

ECONOMÍA

La economía de Japón entró en la era de la globalización

La economía japonesa es la segunda economía de mercado en el mundo.

La era del gran crecimiento

La economía japonesa de posguerra se desarrolló a partir de los residuos de la infraestructura industrial, la cual sufrió una destrucción masiva durante la Segunda Guerra Mundial. En 1952, al final de la ocupación de los Aliados, Japón era un "país menos desarrollado", con un consumo per cápita que representaba apenas una quinta parte del de Estados Unidos. Durante las siguientes dos décadas, Japón logró una tasa anual de crecimiento del 8 por ciento, hecho que le permitió convertirse en el primer país en pasar de la categoría de "menos desarrollado" a "desarrollado" en la época de la posguerra. Las razones que contribuyeron a este fenómeno fueron las altas tasas de ahorro personal, la inversión en infraestructuras del sector privado, una fuerza de trabajo con una ética laboral sólida, un extenso suministro de petróleo barato, tecnología innovadora y una participación gubernamental efectiva en las industrias del sector privado. Japón fue un gran beneficiario del crecimiento logrado en la economía mundial de la posguerra, en mucho derivado de los principios de libre mercado del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), y en 1968 la economía japonesa se convirtió en la segunda más grande, después de la estadounidense.

Entre 1950 y 1970, el porcentaje de japoneses que vivían en las ciudades creció de un 38 a un 72 por ciento, lo cual aumentó la fuerza de trabajo industrial. La fuerza competitiva de la industria



Mercado de Valores de Tokio

El mercado ahora opera utilizando un sistema comercial mecanizado, antes bien que la sala de cotizaciones tradicional.
© Mercado de Valores de Tokio

japonesa se incrementó sostenidamente, con el correspondiente crecimiento de las exportaciones a una tasa del 18,4 por ciento durante los años sesenta. A partir de mediados de los sesenta, se logró mantener cada año un superávit en la balanza corriente de pagos, excepto en los dos años que siguieron a la crisis del petróleo en 1973. El crecimiento económico en esta época, apoyado en gran parte por la inversión del sector privado que se basa en un alto porcentaje en ahorros personales, estuvo acompañado por cambios significativos en la estructura industrial de Japón. Mientras que los anteriores cimientos de la economía habían sido la agricultura y la manufactura, la atención se ha centrado ahora en la industria pesada. El hierro y el acero, la construcción de barcos, maquinaria, motores de vehículos y los aparatos electrónicos han dominado el sector industrial.

En diciembre de 1960, el primer ministro Ikeda Hayato anunció un plan para duplicar el ingreso, con miras a lograr un 7,8 por ciento de crecimiento anual durante la década de

Ficha informativa sobre Japón

1961–1970. El plan económico del gobierno se centró en la expansión de la base industrial, probadamente exitosa, de manera que hacia 1968 el ingreso nacional se había duplicado logrando un crecimiento anual promedio del 10 por ciento.

Una economía madura

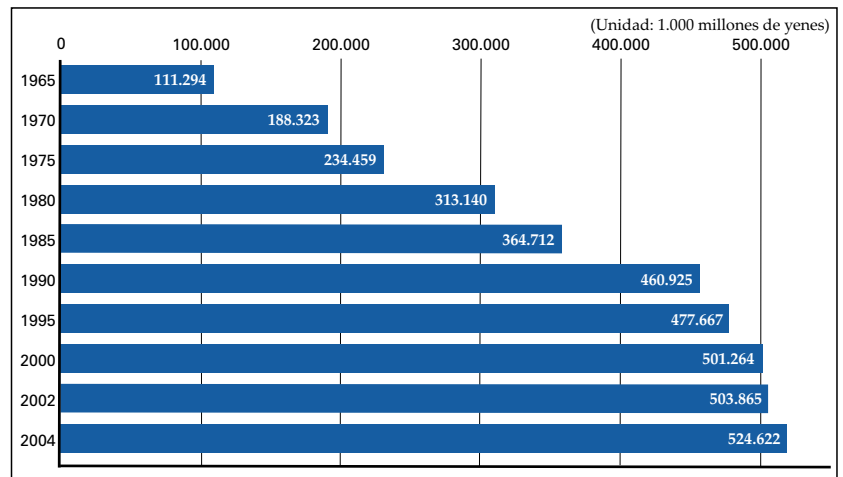
El plan económico y Social del primer ministro Tanaka Kakuei (febrero de 1973) contempló tasas de alto crecimiento sostenido para el periodo 1973–1977. Sin embargo, en 1973 las políticas macroeconómicas nacionales derivaron en un rápido incremento del flujo monetario, lo cual condujo a una fuerte especulación en los mercados de bienes raíces y de productos nacionales. Japón ya sufría una inflación de doble dígito cuando, en octubre de 1973, el estallido de la guerra en Oriente Medio provocó una crisis petrolera generalizada. Los costos de la energía se elevaron dramáticamente y la tasa de cambio del yen, que no había reflejado su verdadera fuerza, se cambió a un esquema de flotación. La consecuente recesión disminuyó las expectativas de un crecimiento futuro, dando como resultado que la inversión privada se redujera. El crecimiento económico bajó del 10 a un promedio del 3,6 por ciento durante el periodo 1974–1979, y repuntó a un 4,4 por ciento durante la década de los 80.

Una segunda crisis del petróleo en 1979 contribuyó a que se produjera un cambio fundamental en la estructura industrial japonesa, que comenzó a dejar de lado el énfasis que había en la industria pesada y pasó a desarrollar nuevos sectores, tales como el de los semiconductores VLSI. Hacia finales de 1970, las industrias relacionadas con la tecnología y la información como ordenadores y semiconductores, entre otras, entraron en un periodo de rápido crecimiento.

Como en la época de crecimiento acelerado, las exportaciones continuaron desempeñando en las décadas de 1970 y 1980 un papel importante en el crecimiento económico del país. No obstante, la fricción comercial que acompañó al superávit de la balanza de pagos provocó que Japón abriera aún más su mercado nacional y se centrara en la demanda interna como motor del crecimiento económico.

La “burbuja económica”

Después del Acuerdo Plaza de 1985, el yen se revaluó considerablemente y en 1988 llegó a cotizar a 120 yenes por dólar, es decir, tres



veces el valor que tenía en 1971 conforme al sistema tasa fija. El consecuente incremento en el precio de las exportaciones japonesas redujo su competitividad en los mercados extranjeros, aunque las medidas financieras emprendidas por el Gobierno contribuyeron al crecimiento de la demanda interna.

La inversión empresarial se elevó drásticamente en 1988 y 1989. Gracias a las elevadas cotizaciones en la bolsa, las nuevas emisiones de acciones aumentaban rápidamente de valor, convirtiéndose así en una importante fuente de financiación para las empresas; por su parte, los bancos buscaron en el desarrollo del mercado inmobiliario una salida a sus fondos. Las corporaciones japonesas, a su vez, utilizaron sus inmuebles como garantía para la especulación en el mercado de valores, duplicando así el valor del suelo durante este periodo, además de que el índice Nikkei del Mercado de Valores de Tokio aumentó un 180 por ciento.

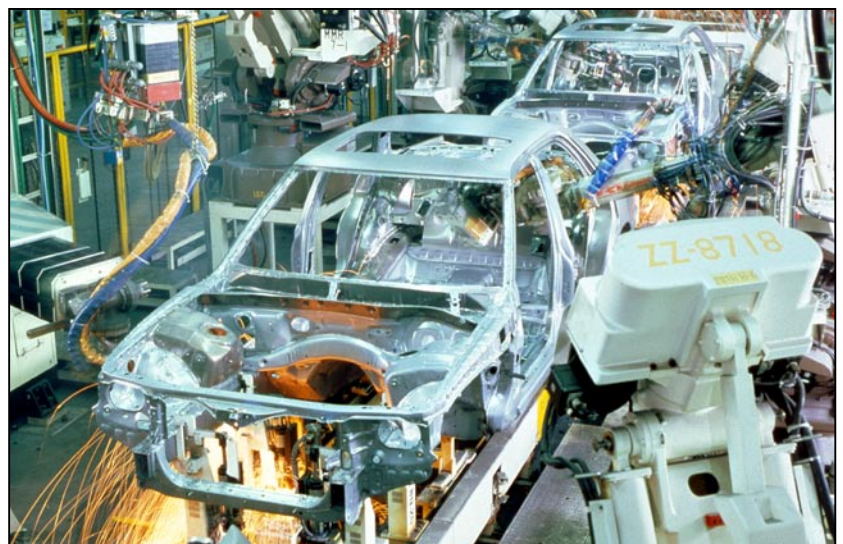
En mayo de 1989, el Gobierno endureció su política monetaria con el fin de eliminar el incremento del valor de bienes como el suelo. Sin embargo, las tasas de interés elevadas provocaron que los precios de las acciones se desplomaran en una espiral. Hacia finales de 1990, el Mercado de Valores de Tokio había

Producto Interior Bruto Real (año civil)

Nota: La estadística desde 1965 hasta 1975 es de cifras vigentes. La estadística desde 1980 hasta 1990 se determina utilizando cifras de 1995 como año de referencia, y la de 1995 a 2004 se determina usando cifras de 2000 como año de referencia. Fuente: la Oficina del Gabinete, Informe anual de cuentas nacionales.

Fábrica de automóviles

Robots colocados en ambos lados de la línea de montaje. Se ha logrado una amplia robotización en la industria automotriz. © Toyota Motor Corporation



caído un 38 por ciento, llevándose consigo la suma de 300 billones de yenes (2,07 billones de dólares), y los precios del suelo cayeron pronunciadamente. Este periodo de recesión se conoce como el “estallido” de la “burbuja económica”.

La economía desde 1995

La recesión que siguió al periodo de la burbuja económica continuó durante la segunda mitad de la década de los noventa hasta entrar en el nuevo milenio. En 1995 y 1996 pudo apreciarse una ligera mejoría en el panorama económico, en parte debido a la caída del valor del yen y a la demanda generada por los esfuerzos de reconstrucción tras el gran terremoto Hanshin-Awaji de enero de 1995. En 1997, sin embargo, una serie de factores como el incremento del impuesto al consumo, la reducción de la inversión gubernamental y la quiebra de las principales instituciones financieras, provocó que la recesión empeorara aún más. Las instituciones financieras, abrumadas por la alta morosidad y por los precios inmobiliarios que todavía iban a pique, endurecieron sus políticas de préstamos, lo cual obligó a las compañías a reducir sus inversión en plantas y equipos. Estos factores, unidos a la caída de las exportaciones derivada de la crisis económica asiática, provocaron que casi todas las industrias tuvieran ganancias mínimas. Los salarios también disminuyeron, lo cual afectó todavía más al consumo y, en 1998, la economía japonesa sufrió un crecimiento negativo.

En ese año, el Gobierno creó un fondo de 60 billones de yenes, cuyo marco serviría para otorgar los fondos públicos necesarios para promover la recuperación económica, además de destinar otros 40 billones de yenes a medidas de emergencia que permitieran hacer frente a los préstamos casi nulos que entonces otorgaban las instituciones financieras. El presupuesto nacional para el año fiscal 1999 incluyó un fuerte incremento en el gasto para proyectos públicos, y se emprendieron algunas acciones para bajar los impuestos, como el caso del impuesto a los créditos para adquirir vivienda. A principios de febrero de 1999 el Banco de Japón instituyó una tasa de interés del cero por ciento para inversiones a corto plazo, con el fin de relajar el flujo de moneda, y en marzo el Gobierno destinó 7,5 billones de yenes de los fondos públicos a quince de los principales bancos.

Como consecuencia de estas medidas y por la

creciente demanda de los productos japoneses en Asia, hacia finales de 1999 y comienzos del 2000, empezaron a percibirse algunos signos de recuperación, como el incremento de los precios de acciones y el aumento del ingreso en algunas industrias. Sin embargo, en 2001 la economía volvió a entrar en recesión debido tanto a problemas nacionales—demanda interior lenta, deflación y la enorme cantidad de créditos incobrables que seguían teniendo los bancos japoneses— como a factores internacionales que incluían la caída de las exportaciones japonesas debido al deterioro de la economía estadounidense. La tasa de desempleo, que era sólo de un 2,1 por ciento en 1990, subió al 5,4 por ciento en 2002.

La economía tocó fondo a comienzos de 2002, entrando en un periodo de lenta pero estable recuperación que ha continuado hasta mediados de la década. Después de haber persistido durante más de 10 años, las secuelas negativas del colapso de la burbuja económica finalmente parecen haberse superado en su mayor parte. La tasa de créditos incobrables de los principales bancos descendió desde más del 8% que había en 2002 hasta estar por debajo del 2% en 2006, y esto ha contribuido a la recuperación de la capacidad de crédito de los bancos y éstos han recuperado totalmente su función como intermediarios financieros.

Las empresas han realizado un progreso considerable en la resolución de sus “tres excesos”, a saber, exceso de empleo, exceso de equipo y exceso de deuda, y esto ha contribuido a mejorar los ingresos empresariales, su situación financiera y su capacidad para invertir en nuevas instalaciones. La tasa de desempleo continúa cayendo, y el empleo en la industria manufacturera, que había tenido una tendencia descendente, comenzó a crecer en el año fiscal 2005. Reflejando la recuperación de la actividad económica, los precios de las acciones experimentaron una fuerte subida entre 2003 y 2006. Junto con el crecimiento del consumo privado, se espera que una fuerte demanda externa, causada por una economía mundial boyante, continúe jugando un papel importante para estimular la recuperación de la economía japonesa.

Sin embargo, dentro de esta atmósfera general de optimismo, persisten todavía algunos problemas. A pesar de que se ha producido un incremento moderado en los precios al consumo, todavía debe superarse la deflación para poder normalizar totalmente la economía.



Una calle comercial en Akihabara (Tokio)
Las tiendas de ordenadores, reproductores de video y otros equipos electrónicos se concentran en esta calle.
© Kodansha International



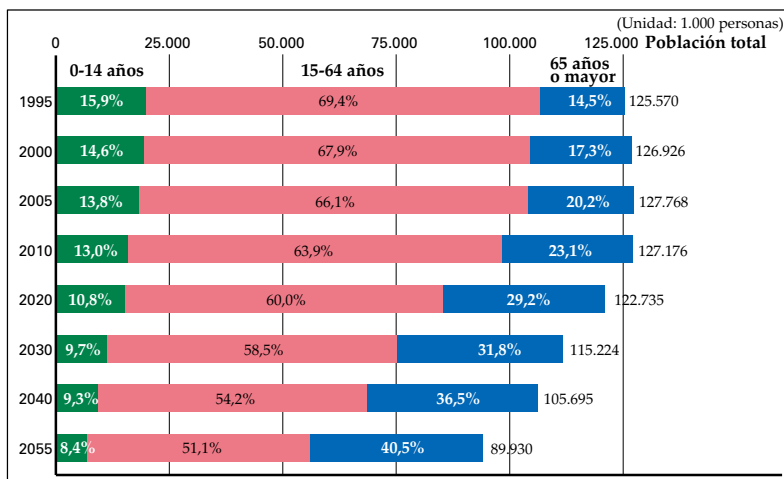
Un cruce en Otemachi (Tokio)
Los oficinistas a la hora de comer llenan las calles de Otemachi, uno de los centros más grandes de Tokio.
© Kodansha

Existen disparidades regionales en la fuerza de la recuperación económica, y esto se refleja en el hecho de que aunque los precios inmobiliarios se han estabilizado o han subido en algunas zonas urbanas, continúan bajando en otros lugares. En 2006, el Banco de Japón puso fin a su política de expansión monetaria cuantitativa, y por lo tanto, a medida que los tipos de interés comienzan a subir, debe tenerse cautela para anticipar el impacto que esto pueda tener en las ganancias empresariales y en la economía.

Hay una creciente preocupación por las consecuencias que pueda causar el envejecimiento de la sociedad japonesa en su economía. En 2005, aproximadamente un 20 por ciento de la población tenía 65 años o más, sin embargo, esta cifra se espera que sea de un 41 por ciento para el año 2055. Para minimizar los efectos de la disminución de la población activa será necesario aumentar la productividad laboral así como promover el empleo de mujeres y personas mayores de 65 años. Además, reformas fundamentales serán necesarias en el sistema de pensiones y de otros servicios sociales para evitar las desigualdades grandes entre generaciones; la que vio nacer la deuda y la que recibe los beneficios.

Una creciente conexión con Asia

El porcentaje de artículos manufacturados, en toda la importación japonesa, ha aumentado mucho desde mediados de la década de los ochenta. Esta cifra superó el 50 por ciento en 1990 y el 60 por ciento a finales de la década de los noventa, lo que causó el temor de producir un desequilibrio en la industria japonesa. La guerra comercial que surgió en la segunda mitad de la década de los ochenta y la rápida alza del yen obligaron a muchas de las principales compañías dedicadas a la exportación, especialmente de aparatos eléctricos y automóviles, a trasladar su producción al extranjero. Los fabricantes de productos electrónicos, como televisores, reproductores



de video y refrigeradores, han abierto plantas de montaje en China, Tailandia, Malasia y otros países asiáticos, donde la calidad del trabajo es elevada y la mano de obra barata. En lo referente a estos productos, el mercado de bienes importados actualmente sobrepasa el de los artículos nacionales.

En estos últimos años, el aumento rápido de artículos fabricados importados desde China ha causado una preocupación particular. Entre 2001 y 2005, las importaciones a Japón desde China crecieron en un 170 por ciento. Durante el mismo periodo las exportaciones japonesas a China crecieron a un ritmo todavía mayor, llegando al 235 por ciento, pero Japón sigue teniendo un importante déficit comercial con China. El aumento simultáneo en el volumen de exportación e importación de productos con China y el resto de Asia es en parte un resultado de la división internacional del trabajo que ocurre como parte de la globalización en la fabricación. Las compañías japonesas exportan bienes de capital (maquinaria) y de consumo intermedio (componentes, etc.) a los medios de producción construidos a través de sus inversiones directas en China, y después importan productos ya manufacturados a Japón. En este momento todavía existe la división vertical del trabajo; Japón se especializa en áreas como el conocimiento y la tecnología intensiva, y China en áreas de trabajo intensivo. Mientras China y otros países en vías de desarrollo siguen mejorando sus capacidades técnicas, el desafío para la industria de Japón será mantener la ventaja comparativa en el sector del conocimiento y de la tecnología intensiva.

Cambio en la estructura de la población

Nota: Las cifras después de 2005 son proyecciones.

Fuente: Instituto Nacional para la Investigación de la Población y de la Seguridad Social, *La población estimada de Japón*.